

Prólogo



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.389.00.01>

Hablar de paz en nuestros tiempos es hablar de una tarea que se construye y se reconstruye día a día, en medio de las tensiones, los silencios y los desafíos que atraviesan nuestras escuelas, comunidades y universidades. La paz no es un estado alcanzado, sino un horizonte posible que se teje desde lo cotidiano, desde los vínculos que formamos y los aprendizajes que compartimos. En ese espíritu se inscribe este libro, *Construyendo paz, enfrentando violencias: Estudios sobre juventudes*, que reúne trece capítulos organizados en dos secciones de acuerdo con el tipo de población escolar: educación básica y educación media superior y superior. Cada una de estas secciones ofrece un panorama diverso de experiencias, reflexiones y hallazgos que, desde distintos contextos y metodologías, buscan comprender y transformar los entornos donde las juventudes aprenden, crecen y conviven.

Cada capítulo de esta obra es una ventana desde donde se puede ver y comprender el mundo que, aunque cercano, muchas veces permanece invisibilizado y naturalizado. Son posibilidades que buscan comprender las realidades juveniles y escolares desde el reconocimiento de sus complejidades y la escucha atenta y reflexiva de quienes habitan las aulas y las comunidades. En conjunto, los trabajos aquí presentados proponen no sólo analizar la violencia y sus expresiones, sino también imaginar y poner en práctica formas distintas de convivir, aprender y relacionarnos.

Semillas de paz en la educación básica

El recorrido comienza con las experiencias en educación básica, donde la cultura de paz se siembra en los primeros espacios de socialización. En la “Sistematización de una experiencia de promoción de la cultura de paz en las escuelas de una zona escolar”, Clarisa Mariela Ceballos Duarte, Fernanda Inéz García Vázquez y Martha Elizabeth Ochoa Moreno comparten una intervención educativa que, desde la gestión escolar y la colaboración docente, demuestra que la paz se construye colectivamente. El trabajo, basado en la Investigación Acción Participativa (IAP), revela que los cambios duraderos en la escuela nacen del diálogo, del acompañamiento entre pares y de la visión compartida de comunidad.

Desde otra perspectiva, Alejandrina Laveaga Miranda, Sonia Beatriz Echeverría Castro, Laura Fernanda Barrera Hernández y Maricarmen Álvarez Soto, analizan, en “Impacto de intervenciones para padres en el clima escolar de estudiantes de secundaria: revisión PRISMA”, el papel crucial de las familias en la convivencia escolar. Su revisión de investigaciones internacionales muestra que cuando los padres se involucran activamente, el bienestar emocional y el rendimiento de los hijos mejoran. Así, el estudio deja entrever que la construcción de la paz escolar también pasa por recuperar los lazos familiares y la corresponsabilidad educativa.

En “Voces adolescentes de la experiencia familiar significada como desfavorable”, Ariatna Yasu Montoya Ayala, Sonia Beatriz Echeverría Castro, Mirsha Alicia Sotelo Castillo y Raquel García Flores, nos invitan a escuchar las palabras de adolescentes que viven relaciones familiares marcadas por la distancia, el dolor y la falta de reconocimiento. Sus testimonios, recogidos desde un enfoque fenomenológico, nos recuerdan que la paz empieza en el hogar y que el acompañamiento afectivo es tan esencial como el pan o la escuela. Las categorías emergentes —exclusión, heridas silenciosas, desconexión emocional— interpelan a los adultos, a las instituciones y a las políticas públicas a mirar con más sensibilidad el mundo emocional de los jóvenes.

Por su parte, el estudio “Prácticas escolares y docentes asociadas a la sensibilidad a la justicia de adolescentes ante situaciones de agresión a pares LGBT”, de Ana Carolina Reyes-Rodríguez, Angel Alberto Valdés-Cuervo y Agustín Morales-Álvarez, aporta una reflexión profunda sobre la justicia y

la inclusión en la escuela. Al relacionar las prácticas de orientación sexual e identidad de género con la sensibilidad moral, los autores muestran que las políticas educativas inclusivas no sólo protegen derechos, sino que transforman sensibilidades: ayudan a que los y las adolescentes aprendan a mirar al otro con empatía y respeto.

El texto “Norma social, desconexión moral y ciberacoso en adolescentes”, de Rubén Pérez Ríos, Luis Ramón Félix Apodaca, Martha Frías Armenta y Fernanda Inez García Vázquez, aborda los dilemas de la convivencia digital. En tiempos donde la violencia también circula por las redes, comprender cómo las normas sociales y la desconexión moral se vinculan con el ciberacoso se vuelve indispensable. Los hallazgos revelan que la ética en el mundo virtual es un campo pendiente de trabajo educativo y que tanto las paces como las violencias también se juegan en los espacios digitales que habitan los jóvenes.

Finalmente, “Percepción de los activos del barrio de adolescentes sonorense”, de Jorge Luis Reyes Valenzuela, Sonia Beatriz Echeverría Castro, Dora Yolanda Ramos Estrada y Christian Oswaldo Acosta Quiroz, explora cómo los adolescentes perciben los recursos de su comunidad. A través de las percepciones de más de novecientos adolescentes, con un enfoque *cuantitativo correlacional*, los hallazgos evidencian desigualdades en el acceso a espacios deportivos y culturales, pero también el potencial del barrio como entorno protector que puede fortalecer el sentido de pertenencia y la convivencia. Allí donde hay adultos presentes, actividades culturales y deportivas, florece la posibilidad de una vida más digna y solidaria.

Horizontes de paz en la educación media y superior

En el nivel medio superior, César Alan Flores Partida, Jesús Tánori Quintana, Fernanda Ramírez Hernández y José Ángel Vera Noriega examinan los factores que influyen en la convivencia de estudiantes de preparatoria. Su estudio “Comparación de factores de atributo y convivencia escolar en jóvenes de preparatorias”, muestra que las condiciones institucionales —el turno, el semestre, el clima de aula— marcan diferencias significativas en el bienestar estudiantil. Los resultados invitan a pensar que la paz escolar requiere tanto de empatía como de políticas educativas sensibles al contexto.

El trabajo de Claudia Gabriela Arreola Olivarría, José Néstor Peraza Balderrama, Lizeth Guadalupe Parra Pérez y Angel Alberto Valdés Cuervo, “Uso problemático de internet en estudiantes de bachillerato en Sonora”, aborda otro de los desafíos contemporáneos: el uso excesivo de la tecnología. Los hallazgos muestran que, más allá del género, el riesgo de un uso problemático del internet atraviesa a los adolescentes y requiere estrategias preventivas basadas en la educación digital y el autocuidado.

En el ámbito universitario, Carlos Artemio Favela Ramírez, Cecilia Ivonne Bojórquez Díaz, Nadia Lourdes Chan Barocio y Laura Fernanda Barrera Hernández proponen, en “Actividad física y autoconcepto físico como elementos que contribuyen en la construcción de una cultura de paz en universitarios: una revisión teórica”, una reflexión sobre el cuerpo, la salud y la convivencia. La actividad física aparece aquí no sólo como una práctica de bienestar individual, sino como una herramienta para fortalecer la autoestima, la cooperación y el respeto mutuo. El estudio muestra una integralidad en la comprensión de las relaciones sociales que involucran el cuerpo y los procesos cognitivos y emocionales.

El estudio “Comodidad ante colectivos minoritarios, bienestar psicológico y satisfacción con la universidad en estudiantes”, de Laura Fernanda Barrera Hernández, Rosa Paola Figuerola Escoto y David Luna, evidencia que las universidades pueden ser espacios donde la inclusión y el respeto se traduzcan en bienestar. Las y los autores sostienen que los espacios escolares y universitarios son diversos y plurales. Los resultados muestran que, cuando la diversidad es reconocida, la satisfacción y el sentido de pertenencia se incrementan, contribuyendo así a la paz universitaria.

Por otro lado, en “Prosocialidad y vocación de servicio en jóvenes universitarios: decisiones profesionales para la construcción de paz”, Maricel Rivera Iribarren, Estanislao Casanova Sánchez, Angélica Crespo Cabuto y Mónica Cecilia Dávila Navarro nos recuerdan que la elección de una carrera también puede ser un acto ético. Las voces de los estudiantes revelan una profunda aspiración de contribuir al bien común, de poner su profesión al servicio de la sociedad. La paz, en este sentido, se concibe como una práctica que se encarna en el trabajo, en la vida cotidiana y en el compromiso con los otros.

José Rubén Andrade Armenta y Eneida Ochoa Avila abordan en “Calidad de relación en pares universitarios de dos instituciones públicas del sur

de Sonora” un tema sensible: la calidad de los vínculos entre compañeros. Los resultados, que evidencian una baja calidad en las relaciones interpersonales, alertan sobre la necesidad de promover espacios de diálogo, respeto y apoyo mutuo dentro de las aulas universitarias.

Cierra el libro la reflexión de Jeison Felipe Gómez-Sánchez, titulada “Los espacios universitarios como frontera ante las violencias. Una aproximación a rutas posibles para una cultura de paz”, un texto que invita a pensar las universidades no sólo como lugares de formación profesional, sino como territorios éticos donde pueden ensayarse otras formas de convivencia. Su revisión teórica propone rutas institucionales para incorporar la cultura de paz en la vida universitaria, desde la docencia hasta la gestión y el acompañamiento.

En su conjunto, los textos que integran este libro nos hablan de un mismo anhelo: que la educación sea un camino hacia la paz. Cada investigación, desde su particular enfoque, siembra preguntas y esperanzas en torno a la manera en que las juventudes enfrentan las violencias y construyen alternativas. Aquí, la paz se entiende no como ausencia de conflicto, sino como presencia activa de justicia, respeto, empatía y reconocimiento mutuo. Desde una perspectiva crítica y decolonial, este esfuerzo colectivo cuestiona las formas de violencia estructural instauradas por la modernidad y el neoliberalismo —aquellas que, como señalan Maldonado-Torres (2007) y Castro-Gómez (2005), deshumanizan al otro bajo la lógica del mercado, la competencia y la exclusión—. Recuperar el sentido comunitario, relacional y solidario de la educación implica, como proponen Quijano (2000) y Walsh (2013), descentrar las epistemologías hegemónicas y abrir paso a saberes otros que dignifican la vida. En este sentido, construir paz también supone desmontar las violencias epistémicas y ontológicas de la colonialidad, avanzando hacia lo que Boaventura de Sousa Santos (2018) llama una “ecología de saberes”, capaz de reconocer la pluralidad, la justicia social y la esperanza como principios pedagógicos y éticos.

Construyendo Paz, enfrentando violencias: estudios sobre juventudes es, más que una compilación de estudios: es una invitación a mirar con otros ojos la vida escolar y universitaria, a escuchar las voces jóvenes y a creer que, desde la educación, aún es posible transformar el mundo.

DR. OSCAR CRUZ PÉREZ

*Presidente de la Red Latinoamericana
de Estudios sobre la Violencia (RedLeV).*